



## EL GRITO DE LOS BACULOS

Alberto A. Torres

En las primeras plenarios sinodales, de esta segunda parte, que es tanto como decir a las primeras de cambio, algunos báculos episcopales se alzaron frente al silencio de aquellas mitras, de que habíamos ayer. Ayer fue grande nuestra pena, hoy es igualmente grande nuestra alegría al ver cómo los báculos contestan —en el doble sentido del vocablo— a las mitras.

“Tenemos que denunciar la violación (. . .) del derecho de libertad que todo hombre tiene a comunicarse con Dios y a proclamar su fe en El”, dijo monseñor Schmitz, Perú. Y por si acaso alguna mitra lo entendía mal, añadió:

“Tanto en los pueblos sometidos al régimen marxista-leninista (. . .) como en aquellos pueblos donde los Gobiernos, los sistemas políticos y los grupos de presión (. . .) se esfuerzan por impedir la libertad de la Iglesia, inspirados en la Ideología de la Seguridad Social”.

Del todo claro; la referencia es Hispanoamérica. Regímenes totalitarios y dictatoriales de la doliente Hispanoamérica. Y por si alguien no se siente cofrade y deja en el cesto la candela, esto más:

“Cuidado, no sea que el rechazo del marxismo-leninismo (. . .) nos haga olvidar otro peligro más grave (. . .): el influjo de una mentalidad y de un capitalismo liberal de falsos valores (. . .) que, sin darnos cuenta, sutilmente, se nos cuele en la conciencia, inspira nuestros criterios, juicios de valor y con-

ductas (. . .), de forma que resulta una sociedad egoísta, individualista, consumista, hedonista, insensible a las situaciones humanas y hasta a la opresión del hombre”.

El lector queda bien servido. Las ideologías, regímenes, personas (y silencios de ayer), servidos a la carta. Peor se pondrán las cosas de ahora en adelante. Antes hago un alto en el camino.

Y, aprovechando el descanso, digo que monseñor Schmitz pide “con urgencia” porque el tiempo apremia y la situación hispanoamericana es ya bomba de relojería. Y pide que la catequesis sea dinámica, menos lírica, más eficaz, más comprometida. Pide al Sínodo que implante la “teología de la liberación” humana, de los derechos y libertades inalienables e inapelables, del pecado también. Siempre conforme a la doctrina de Pablo VI — ¡bien colocada la referencia de autoridad!—, algo escamoteada, en su “Evangelii nuntiandi”.

A continuación, en un ambiente sinodal algo tenso, en el que sonaban todavía las palabras forradas de algodón de monseñor Trujillo —como ayer informábamos— monseñor Maradei, obispo de Barcelona, en Venezuela, se levantó y habló en nombre propio y, lo que es más grave, en nombre de su Conferencia Episcopal y dijo:

“En todas partes, pero sobre todo en Hispanoamérica, murieron el ejercicio de la libertad y la promoción de la justicia. Muchos dicen que la Igle-

sia ha olvidado el Evangelio porque da la impresión de andar de contubernio con los poderosos y los ricos”.

La ponencia fue en latín; he traducido “ad pedem litterae”. La “muerte”, ésta está de cuerpo presente en el texto, lo mismo que el explosivo “contubernio”. Y más denuncias: “La catequesis, tenemos que confesarlo abierta y sinceramente, apenas se ha preocupado de formar al hombre en la libertad y la justicia”.

Y pide al Sínodo que, a la hora del documento final, “aparezcan explícitamente los capítulos de libertad y promoción de la justicia”. Para añadir definitivamente:

“Por tanto, aparte de lo que se ha dicho en esta aula y en los “círculos menores”, la Conferencia Venezolana pide explícitamente lo siguiente”.

Y siguen cinco puntos. El más fuerte es el primero, cuando exige que sacerdotes y catequistas sean más conscientes de esa relación vigente entre catequesis y justicia.

Al Magisterio de la Iglesia le pide que fije “las líneas doctrinales y pastorales, orgánicas y sistemáticas, que ilustren la catequesis sobre estos asuntos”. Hay ya suficiente experiencia, dice el prelado, para afirmar que la catequesis es educadora de la libertad pero los responsables deben poner sobre ello el acento bien visible de esa realidad para que todos puedan aspirar “a la felicidad en la sociedad civil”.

Habla de los dos peligros —el horizontalismo de lo terreno con olvido de lo celestial y la “excesiva cautela y prudencia” que, añadimos nosotros, nada tienen que ver con el Evangelio, a no ser con el Evangelio descafeinado.

Grandes intervenciones sinodales, inolvidables, tónicas, quizá trascendentales. Dos grandes hombres con los pies en el suelo, el báculo en la mano y el corazón en el cielo. . . estos obispos hispanoamericanos.

Desde Roma.

